

**Un relato escrito por Gonzalo Rodas Sarmiento, perteneciente al libro "Las presencias de Jesús".**

### **El hombre de la mano seca**

Mis amigos me apodan "el hombre de la mano seca". Desde aquella vez, en la taberna, en que yo mismo dije, de mí, "tengo una mano seca". Lo dije en sentido figurado, pues estaba sin trabajo desde hacía mucho tiempo. Y aún lo estoy, y eso es algo que me tiene muy mal. ¿Con qué cara puedo mirar a mi Sara? ¿Qué daré de comer a mis niños?

Hoy, sábado, he asistido a la sinagoga, dispuesto a orar por mi situación, para que el Altísimo me ayude a salir de este pantano.

El hombre que estaba leyendo el rollo hasta hace poco rato, me ha impresionado muy bien. Se llama Jesús. Ya lo había escuchado yo en otras oportunidades. Es tan galileo como yo, pero mucho más sabio.

La lectura estaba tomada del libro de Jeremías, y habla del trabajo, entre otras cosas. Aquella escena en que el Altísimo le da un mensaje vivo al profeta, mostrándole el trabajo de un alfarero. Jeremías entiende que somos como barro en las manos de un divino alfarero.

Todo aquello tiene mucho que ver con lo que hoy me está pasando a mí. Por eso, cuando Jesús terminó de leer me acerqué a hablarle de mi problema. Mis amigos presentes decían en alta voz "apareció el hombre de la mano seca".

-¿Quieres curar tu mano? -me preguntó Jesús, en forma poética, siguiéndonos el juego.

Le contesté que sí, con la esperanza de que me ayudara a conseguir trabajo.

-Hoy no se trabaja -empezaron a murmurar muchos, por aquí y por allá.

Fue entonces que Jesús los convenció, momentáneamente, de que se puede hacer alguna pequeña labor para mejorar la vida de la gente.

-El espíritu de la ley no es inmovilizarnos -explicó Jesús-, sino sólo tener una actitud de descanso a lo largo del día. ¿Por qué puedo caminar hasta la sinagoga? ¿y leer una lectura?

Todos quedaron muy callados.

-El sábado es para el hombre, y no el hombre para el sábado -concluyó Jesús.

Es genial este hombre. Lo admiro cada vez más.

-Pásame tu mano -me pidió.

Al principio no atiné, pues habíamos estado hablando en sentido figurado.

-Los signos visibles son importantes -insistió Jesús, sonriendo.

Le pasé una mano..., la diestra, pues simboliza mejor la situación.

-Ya está sanada -me dijo Jesús después de un rato en que él estuvo con los ojos cerrados, en oración.

Y me dio todo un discurso de cómo mi actitud es la que determina si adquiero un trabajo o no.

-No llegues pensando que estás pidiendo -exclamó-, ni que seguramente no te darán nada.

-La cosa es al revés -continuó Jesús-. Llega pensando que estás ofreciendo regalar algo valioso que probablemente aceptarán.

Le di las gracias, emocionado.

Sé con certeza que mañana tendré trabajo. Y esa certeza es lo que Jesús me ha regalado hoy.